ca, puramente racional, sólo tiene cabida en personas de ilustración muy avanzada. El drama sagrado, tratando de moral religiosa, no era más que una aplicación del sistema que en nuestra época llamamos *enseñanza objetiva*. Sin salir de México, tenemos ejemplos de los saludables resultados que podían dar las representaciones religiosas, como la impresión que hizo á los indios el auto sobre el destierro del Paraíso Terrenal, lo cual explica Motolinía con estas palabras: "El auto fué representado por los indios en su propia lengua, y así muchos de ellos tuvieron lágrimas y mucho sentimiento, en especial cuando Adan fué desterrado y puesto en el mundo." Del efecto producido por los autos de Olmos y de Bautista, hablamos en el capítulo anterior.

Desgraciadamente los dramas religiosos, como todas las cosas humanas, degeneraron de su idea primitiva, á lo que contribuyó la forma de ellos, en la cual nos vamos á ocupar ahora.

Tres son los defectos capitales de los autos, á saber, lo impropio ó lo obscuro de las alegorías; el abuso de sutilezas teológicas; la introducción impertinente, á veces grosera y aun deshonesta de lo jocoso con lo serio, ya por medio de los *graciosos* en los autos mismos, ya de los sainetes en los intermedios.

La alegoría, para que sea aceptable, debe considerarse como una especie de enigma; pero enigma que se comprenda, que se presente como un velo adornado, precioso, dejando percibir los objetos. Aun usada la alegoría con propiedad, tiene inconvenientes en el punto de vista literario. Su destino principal es personificar y representar bajo la forma de un ser real las situaciones generales, las cualidades abstractas, como la religión, el amor, la justicia, la muerte, etc.; pero esa personificación no puede llegar á ser nunca una verdadera individualidad; es siempre una concepción puramente nominal: la alegoría es, pues, fría y pálida, es un producto más bien de la razón que de la imaginación, no supone el sentimiento vivo y profundo de lo real. A Virgilio se le ha censurado por haber criado divinidades alegóricas en vez de dioses como los de Homero, que tienen una verdadera personalidad.

Respecto á las sutilezas teológicas, introducidas en los autos, es claro que debían producir un efecto contrario al de enseñar fácilmente la religión, porque se hablaba de cosas que el pueblo no comprendía, y se le fastidiaba en lugar de conmoverle. Algunos suponen, pero sin fundamento, que el pueblo español era bastante instruído para entender las sutilezas teológicas: ya vimos antes lo contrario, es decir, que uno de los objetos del drama sagrado fué enseñar la religión á la muchedumbre.

Relativamente al sistema de lo joco-serio, ó de la tragicomedia, diremos que Lope de Vega, hallándole usado en su época, trató de establecerle como principio artístico en su *Nuevo arte de hacer comedias*, diciendo:

"Lo trágico, y lo cómico mezclado,
Y Terencio con Séneca, aunque sea,
Como otro Minotauro de Pasife,
Harán grave una parte, otra ridícula,
Que aquesta variedad deleita mucho,
Buen ejemplo nos da naturaleza,
Que por tal variedad tiene belleza."

John Bon, en Inglaterra, y Wieland, en Alemania, defendieron los graciosos y bufones de Shakespeare, sosteniendo que la mezcla de lo grave y de lo gracioso es conforme á la naturaleza, porque la vida es una sucesión continua de bienes y males, de goces y sufrimientos.

Sin embargo, Lessing, en su Dramaturgia, y otros autores, han refutado victoriosamente el sistema que nos ocupa, haciendo ver: 1º Que cuando somos testigos de un acontecimiento importante ó conmovedor, é interviene otro acontecimiento sin interés, procuramos apartar la imaginación de este último, haciendo abstracción de él: 2º Que la transición

del dolor á la alegría no se efectúa en la naturaleza de una manera brusca, sino lentamente: una madre que llora en la tumba de su hijo se consolará con el tiempo; pero sería burlarse de ella quererla regocijar repentinamente con los chistes de un juglar. No sólo Lessing, en Alemania, sino Hermosilla, Burgos y otros, en España, han refutado la mezcla forzada de lo patético y lo burlesco. Moratín y Clavijo Fajardo asientan "que entre los espectadores de los autos pocos había que los viesen con espíritu cristiano y no los convirtieran en materia de risa," lo cual debe entenderse respecto á lo que los autos podían tener de ridículo, como las chocarrerías. Revilla, preceptista de la escuela moderna, dice acertadamente: "Si el poeta quiere que el público se regocije no ha de ofrecer torpes bufonadas sino decorosas manifestaciones de lo cómico artístico" [*Principios de literatura*]. Véase nota 1ª al fin del capítulo.

De todo lo dicho resulta que los autos sacramentales son susceptibles de belleza literaria en cuanto al argumento, y que respecto á la forma pueden ser mejores ó peores, relativamente hablando, según el uso que se haga de la alegoría, de las citas teológicas, de lo joco-serio y de las reglas comunes á toda composición dramática, como lo relativo á lenguaje, versificación, propiedad de caracteres, etc. Por ejemplo, no puede tolerarse en un auto el estilo gongorino, ni ver á Cristo con el caracter de ergotista de la edad media, ó á la Virgen como una dueña del siglo XVII. Aun los personajes alegóricos deben caracterizarse por medio de sus cualidades, como la fe, sumisa; la caridad, bienhechora, etc. Tampoco admitimos que se adultere la historia, según se ve en un auto citado por Pedroso, donde Carlo Magno pasa á conquistar la Tierra Santa y muere crucificado. Del mismo modo, no nos agrada encontrar, en el drama sacro, mezcla de la mitología con la teología, ni que ésta se cubra con el traje prosaico del silogismo, prohibido aun en los sermones, por los mejores preceptistas. Nada de eso juzgamos de buen gusto, aunque le haya usado un Calderón de la Barca ó un Lope de Vega. "Homero debe sujetarse al arte, y no el arte á Homero."

Y á propósito de Calderón de la Barca añadiremos, que últimamente se han publicado en España unas *Conferencias* sobre ese célebre dramaturgo, escritos por Menéndez Pelayo (Madrid, 1885). No somos siempre de la misma opinión que este crítico; pero, en lo substancial, parece que vamos de acuerdo, pues generalmente Menéndez Pelayo lo que censura en los dramas sagrados de Calderón es la forma, y lo que aprecia es la idea, llegando á esta conclusión: "En los dramas de Calderón de la Barca, los argumentos, en lo general, son admirables; la ejecución deja *siempre* algo que desear."

***

Bajo el concepto de todo lo dicho, respecto á los autos, vamos á examinar los *coloquios espirituales y sacramentales* de González Eslava, pues auto, así como coloquio espiritual y sacramental, pertenecen al mismo género de literatura dramática, *el drama teológico ó sagrado.* Considerando el coloquio como una especie, relativamente al auto, la diferencia de aquel consiste en ser más sencillo, más humilde. Según la Academia Española, el coloquio se reduce á "una composición literaria prosaica ó poética en forma de diálogo." Hay coloquios, en castellano, donde apenas se hallan accidentes de comedia, y otros que solamente son discursos didácticos en forma dialogal (Véase nota 2ª al fin del capítulo).

El coloquio primero de Eslava tiene por título *El Obraje Divino*, siendo interlocutores: La Nueva España, que dice la loa, llevando en la mano un corazón. La Penitencia. Un Letrado. El Hombre mundano. El Favor divino. El Descuido. El Engaño. La Malicia. La Iglesia militante.

El argumento del coloquio se resume en la loa que copiamos en seguida, siendo costumbre que la mayor parte de los autos fuesen precedidos de loa.

Espejo donde se muestra
La virtud que lo acompaña;
Señor, yo soy Nueva España,
Que mi alma en verse vuestra
En mar de gloria se baña.

Las mujeres y varones
De toda nuestra región,
Movidos con afición,
De todos sus corazones
Os dan este corazón.

Señor, no le despreciéis
Pues es dón que á Dios se ofrece,
Y en él claro se parece
Lo mucho que merecéis
Y lo que mi fe merece.

Con alas de amor se extiende
Mi querer firme y extraño,
Puro, sin mezcla de engaño;
Muestra por donde se entiende
La fineza de mi paño.

Vuestra virtud reverbera
En mi corazón constante,
Y él será de aquí adelante
A vuestro querer de cera
Y á los vicios de diamante.

Compáselo aquel compás
Que á vuestro querer cumpliere,
Que lo que en él se imprimiere
Imprimirá en los demás;
Que quieren lo que este quiere.

Lo que á recitar se viene
A todos será consuelo:
Trátase con santo celo
De los Obrajes que tiene
Nuestro Dios en tierra y cielo.

Penitencia, que sustenta
El Obraje consagrado,
Trata con cierto Letrado
Los paños de mucha cuenta
Que el Señor siempre ha labrado.

Luego sale el Hombre humano
En su voluntad subido:
Va desnudo y sin vestido,
Y el auxilio soberano
Le dice que va perdido.

El Descuido saldrá luego,
Que es del pecador criado;
Va de aqueste acompañado,
Porque descuidado y ciego
Está aquel que está en pecado.

Anda Engaño en sus cautelas,
Y Malicia su querida:
Trata esta gente perdida
De las tramas y las telas
Del Obraje desta vida.

Yendo á Dios el Pecador
Esta gente lo saltea,
Vístelo de su librea;
Mas el Divino Favor
Le muestra que es ropa fea.

Luego el Hombre se dispone,
Porque el que yerra y se enmienda
Dicen que á Dios se encomienda,
Y la Gracia le compone
De los paños de su tienda.

En la Iglesia podrán ver
Paños de todos colores;
Escojan todos, Señores,
Que bien hay en que escoger
Los justos y pecadores.

El defecto de este coloquio consiste en ser prosaico bajo diversos aspectos. La alegoría lo es indudablemente: una fábrica de paños para representar entidades morales y teológicas. El aspecto de algunos personajes también es prosaico, como el Hombre cuando se presenta, según las siguientes palabras del mismo autor: "Sale un Hombre, caballero en el caballo de su sensualidad, *desnudo en cueros*, y el caballo muy aderezado, y el freno de la razón caído." En esto no hay úni-

camente prosaísmo sino poca decencia. Los atributos con que sale la Penitencia son nada poéticos: unas tijeras de tundir y una rebotadera. No sólo en boca del gracioso sino de los personajes serios se encuentran locuciones prosaicas, bastando poner el siguiente ejemplo de lo que dice la Iglesia al fin del coloquio.

De percha sirvió la cruz
Do el paño de Dios *colgaron*,
Y allí tanto *lo estiraron*,
Que el paño de suma luz
En dos partes lo rasgaron.....

Viendo el Divino Saber
Que estaba el paño *rompido*
De su hijo tan querido,
Ordenó con su poder
Dezurcir lo dividido.

Con cuatro dotes de gloria
Este paño se *zurció*,
Y así lo que se rompió
Porque *cantemos victoria*
De este paño nos vistió!

Nada decimos relativamente al lenguaje, versificación y otras circunstancias de forma, que presentan un mismo carácter en todos los coloquios de Eslava, porque adelante haremos indicaciones generales para evitar repeticiones.

El coloquio segundo, según las palabras mismas del autor, fué "hecho á la jornada que hizo á la China el general Miguel López de Legazpi, cuando se volvió la primera vez de allá á esta Nueva España."

Los interlocutores del coloquio segundo son: El Amor divino. La Paz. Un Simple. Un Soldado. Un Vizcaíno marinero.

Este coloquio tiene el defecto de que su argumento no corresponde bien al título, pues con pocas alusiones respecto al viaje á China abunda en disertaciones teológicas, especialmente sobre la naturaleza de Dios.

El coloquio tercero fué dedicado "A la consagración del Dotor D. Pedro Moya de Contreras, primer Inquisidor desta Nueva España, y Arzobispo desta Santa Iglesia Mexicana. Trata del desposorio que entre ella y él contrajeron ese día."

Este coloquio es de lo mejor y más importante en Eslava. No se reduce á una sola jornada, sino que el argumento se desarrolla en siete por medio de alegorías propias y con algún movimiento cómico, además de las buenas cualidades de lenguaje, estilo y versificación de que trataremos más adelante. Es muy de sentirse que el coloquio que nos ocupa esté deslucido por algunas expresiones vulgares, y á veces indecentes, aun de los personajes serios.

En la jornada primera figura la Adulación, la Vanagloria, el Concierto y la Diligencia. En la segunda entran el Recato y el Cuidado en hábito de pastores, la Alegría, la Fortaleza y la Prudencia. Los interlocutores de la jornada tercera son la Vanagloria, la Adulación, el Gusto (gracioso), la Diligencia y la Caridad. Representan la cuarta jornada el Concierto, la Pureza, la Diligencia, la Rectitud y la Prudencia. En la quinta jornada sale el Merecimiento con una jarra en la mano, la Nueva España con un corazón en la suya, y el Gusto (gracioso). Los personajes de la sexta jornada son Adulación, Vanagloria, Fortaleza, Prudencia, Fe, Esperanza, Caridad, Justicia, Templanza, Concierto: dos perros despedazan á la Adulación y á la Vanagloria.

El título del coloquio cuarto es: "Los cuatro Doctores de la Iglesia" [*Corpus Christi*]. Son interlocutores: San Agustín; San Gerónimo, San Ambrosio, San Gregorio y dos pastores, llamados el uno Cuestión y el otro Capilla.

El coloquio carece de loa que declare el argumento; pero éste le resume el Sr. García Icazbalceta con las siguientes palabras:

"El coloquio cuarto es sacramental, como desde luego lo indica el título de *Corpus Christi*, que lleva al frente. Auto

breve y de argumento sencillísimo: no tiene loa. Dos pastores discurren en lenguaje rústico, procurando averiguar el objeto de la fiesta que se celebra. Llegan en esto los cuatro Doctores de la Iglesia, con quienes los pastores consultan sus dudas, y para aclaración de ellas reciben una instrucción acerca de los misterios, que difícilmente entraría en las cabezas de los discípulos, los cuales concluyen por cargar de maldiciones (no muy pulcras) al diablo, porque permanece obstinado en su rebelión."

Este coloquio nos parece de algún mérito, pues al lado de las groserías de los pastores, se encuentra lenguaje correcto, versificación generalmente buena, estilo agradable y contraste bien marcado de caracteres entre los sabios Doctores y los sencillos pastores: los puntos teológicos que aquellos tocan es sin molesta prolijidad. Como ejemplo del coloquio cuarto, copiaremos un trozo de sátira decente puesta en boca de los pastores.

Cuestión.

Capilla, ya no hay doctores:
Son por favor gradoados.

Capilla.

A fe que los hay chapados
Y sabidos.

Cuestión.

Otros hay palos vestidos
Tan torpes que no aprovechen,
Y merecen que los echen
A pacer en los egidos.

Capilla.

¿No ves que son escogidos
Sin dudar
Al tiempo de gradoar?

Cuestión.

¡Oh! nunca tú tengas muelas,
Díme ¿en aquesas escuelas
Cuál has visto desechar?

Capilla.

Helos visto examinar.

Cuestión.

Anda vete,
Que el que en examen se mete
Ninguno en su daño escarba,
Porque es hacerme la barba
Porque te hagan el copete.

El metro de este coloquio se usó también en el *Auto de las Donas que envió Adam á nuestra Señora*, inserto en la *Biblioteca de Autores Españoles* (Tomo 58).

El coloquio quinto lleva el título siguiente: "De los siete fuertes que el Virrey D. Martín Enríquez mandó hacer, con guarnición de soldados, en el camino que va de la ciudad de México á las minas de Zacatecas, para evitar los daños que los chichimecas hacían á los mercaderes y caminantes que por aquel camino pasaban."

El argumento del coloquio le explica el autor mismo de este modo: "Simbolizó el autor al Santísimo Sacramento de la Eucaristía, aplicando los siete fuertes á los siete Sacramentos, para que los hombres que caminan de este mundo á las minas del cielo se acojan á ellos, donde estarán seguros de los enemigos del alma." Este argumento recuerda una alegoría del Dante en su *Divina Comedia*, cuando supone un castillo rodeado de murallas. El castillo representa la fama que adquieren los poetas, y las murallas las siete virtudes.

No tiene el coloquio defecto notable que censurar. Las locuciones bajas que en él se encuentran son pocas, y la alegoría no es forzada: el Ser Humano combatido por los enemigos del alma, Demonio, Mundo y Carne, armados de arco y flecha, como chichimecas, es defendido por el Socorro Divino, jefe del fuerte llamado la Penitencia; el Socorro Divino muestra al Ser Humano el amparo que tiene en los siete sacramentos, simbolizados por los siete fuertes. Es de advertir

que se daba el nombre de chichimecas á los indios no conquistados.

El coloquio sexto fué destinado á la fiesta del Santísimo Sacramento, con motivo de la entrada á México del Virrey conde de Coruña.

Ese coloquio comienza por un anacronismo notorio, y es la loa puesta en boca del dios Marte. Siguen algunos diálogos entre la Fortaleza, la Fe, el Concierto y el Entendimiento, con alusiones alegóricas á la entrada del Virrey y al misterio de la Eucaristía, simbolizando la entrada que Dios hace en el alma. En esos diálogos hay algunas locuciones vulgares; pero ninguna verdaderamente baja, ni menos indecente. Sigue después una escena entre dos fulleros, que juegan á las cartas, y un Doctor comisionado por las escuelas para recibir al Virrey: los jugadores terminan en un pleito acalorado, se dicen injurias y se acuchillan. El Doctor los pone en paz, predicándoles un sermón teológico con referencias á la fiesta del día. Entra después el Simple á discutir con el Doctor por medio de las bufonadas de costumbre. Concluye el coloquio con un diálogo serio entre la Fe, la Fortaleza y el Concierto sobre el mismo tema de los demás interlocutores, esto es, la entrada del Virrey y la fiesta del Corpus.

El argumento del coloquio séptimo se refiere á la predicación del profeta Jonás en la ciudad de Nínive profetizando su destrucción, y siendo interlocutores: Jonás, profeta. Un Maestre. Un Contramaestre. Un Vizcaíno llamado Rodrigo. Dos Grumetes. Un simple.

Comienza por un entremés entre Diego Moreno y Teresa, sigue la loa y después el coloquio. Este, más que otros de Eslava, es un conjunto de buenas cualidades y defectos. Lo mejor de todo es la loa y los versos que recita Jonás. El principal defecto del coloquio consiste en los muchos anacronismos que encierra, alternando simultáneamente el profeta Jonás, Teresa, hija de un conquistador de México, un Alguacil, un Piloto, etc.; la nave que conduce á Jonás va para Tarsis;

pero si la Justicia encuentra en aquella al gracioso, le llevará á España. Jonás ajusta su pasaje por ducados, y el Piloto habla de los *Dioses* que adora.

El coloquio octavo tiene por título: "Del Testamento Nuevo que hizo Cristo nuestro bien." Trata también de la Caja Real de Su Majestad.

Son interlocutores La Ley Natural. Buen Intento. Un Angel. La Ley Vieja. El Temor. La Ley de Gracia. El Evangelio. Un Judío.

La escena primera se verifica entre la Ley Natural y el Buen Intento, vestidos de pastores y un Angel. Trátase de que la buena intención del hombre y su razón natural no bastan para conocer á Dios, sino que es necesaria la fe. Sin embargo, Eslava á pesar de ser clérigo, y de estar dominado por las ideas de su época y de su país, se avanza á decir:

Ley Natural.

¿Y si alguno la noticia
De la fe jamás tuviese,
Y rectamente viviese,
Este tal ternia justicia
Para que heredero fuese?

Angel.

Al que con pureza en todo
La Ley Natural guardase,
Porque no se condenase,
Dios le buscaría modo
Cómo aqueste se salvase.

La escena siguiente se abre de la manera que explica el autor con las siguientes palabras: "Aquí se ha de aparecer aquella figura que vido San Juan en su Apocalipsis. El Juez con la espada en la boca, y las demás insinias que aquella figura suele tener. Caen en el suelo Buen Intento y Ley Natural."

El Angel explica al Buen Intento y á la Ley Natural, la figura que tienen á la vista.